SAYNETE,

INTITULADO

EL ZELOSO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA CINCO PERSONAS.



CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

EL ZELOSO.

PERSONAS:

Don Cosme. *Don Toribio.*
Doña Mencía. *Doña Clara.*
Un Criado.

Salon corto: y sale Clara, y Mencía.

Clar. ¿Es posible, mi Mencía,
que quando yo á verte vengo
estés con tanta mohina?
díme, amiga, ¿qué es aquesto?
¿por qué lloras?
Menc. Clara mia,
desesperada me veo,
de tal modo, que, á no ser
por el miedo que le tengo,
me bebiera en este instante
una azumbre de veneno.
Clar. ¡Jesus, Mencía, estás loca!
Menc. Sí, amiga, voló mi seso.
Clar. ¿Dí, qué tienes?
Menc. Mucho mal,
ya para mí no hay consuelo.
Clar. ¿Te ha dado algun accidente?
Menc. Es mayor mal que no eso.
Clar. ¿Te ha dado el flato esta noche?
Menc. Sí, pero me quedó dentro.
Clar. ¿No tiene salud tu esposo?
Menc. Como yo se la deseo:
así tuviera mas llagas *Ap.*
que en Anton Martin enfermos.
Clar. ¿No te quiere, Mencía mia?
Menc. Ménos querer fuera bueno
para mí, porque me mata
como una albarda su afecto.
Clar. Pues dí qué tienes, acaba.
Menc. Todito quanto hay de pésimo,
y todo quanto hay de malo,
aunque sea en los Infiernos;
pues peor que todos es
un marido majadero,
que ha dado en zelarme tanto,
que hasta los gatos, y perros
ha echado, Clara, de casa,
diciendo que le da zelos
el gato quando mahulla,
y quando me ladra el perro:
mira tú, quando esto sufro,
si con razon desespero:
¿mas llaman?
Clar. Yo lo veré:
¿quién es?
Sale Don Toribio.
Torib. El que siempre puesto

á la obediencia de ustedes
ofrece su rendimiento.

Clar. Don Toribio, bien venido.

Menc. Me alegro que vengas bueno;
pero iros, Don Toribio,
no sea que venga luego
mi marido, y me sacuda
por tu visita un paléo.

Torib. ¿Pues qué, Señora, es zeloso?

Clar. Mas que el zeloso Extremeño.

Torib. ¿Quereis le demos un chasco?

Menc. Como se pueda, convengo.

Torib. El cómo, está á mi cuidado:
¿vos teneis, si bien me acuerdo,
en la cueva de esta casa
una puerta por adentro,
que abierta sale á la mia?

Menc. Y tambien yo sé de cierto
que no lo sabe mi esposo.

Torib. Pues, Mencía, dadlo por hecho,
con tal que la hagais abrir
para lo que veréis presto.

Menc. ¡Ay desdichada de mí,
que ya Don Cosme está dentro!

Torib. No hay que asustarse, que yo
sacaros de todo pienso;
no hay mas que disimular,
y contestar con lo mesmo
que yo diga: ¿cómo ha entrado
sin llamar?

Menc. ¡Bueno está eso!
porque se lleva la llave,
para poder con silencio
entrar quando se le antoje.

Clar. Ya entra, disimulemos.

Sale Cosme.

Torib. Don Cosme, muy bien venido.

Cosm. Estoy al servicio vuestro:
¡Este Demonio en mi casa
á todas horas! reniego
de él, y de quien fué la causa
de que venga, pues sospecho,
que no viene á ver mis barbas,
sino por Mencía: ¡ah Cielos!
estoy por tirarme á él,
y quitarle aquí el pellejo.
Cómo le mira Mencía: *Ap.*
¡ah, maldito sea tu gesto!
baxa esos ojos Mencía.

Menc. Ya empieza su devaneo.

Torib. ¿De qué tan triste venís?

Cosm. Son cosas que acá me tengo.

Torib. A convidaros venia,
porque hoy un amigo tengo
á comer, y solicito,
para hacerle mas obsequio,
que me acompañaseis vos.

Cosm. Me han embargado, no puedo.
¡Yo dexar á mi muger *Aparte.*
para que me pegue un perro!

Torib. Cómo que no, amigo mio,
eso no tiene remedio,
ó vos habeis de venir,
ó con mi amigo me vengo
acá; porque no es razon
que los dos solos estemos,
que es hombre, que si no hay bulla,
se le atasca el tragadero:
voy por él.

Cosm. Tened, Toribio,
que si os empeñais en eso,
con vos iré: de dos males,
el ir yo tengo por ménos,
que no que venga el amigo,
á meterseme acá dentro,
y que despues mi muger
tenga ese nuevo pretexto
para otra nueva visita. *Ap.*

Torib. Ved que á comer os espero

Señoras, á Dios, á Dios;
á Dios, Don Cosme, hasta luego.
Decid á Doña Mencía, *à Clara.*
que de la cueva al momento
abra la puerta. *Vase.*

Clar. Id con Dios:
¿en qué parará este enredo? *Ap.*

Cosm. Oyes, ven acá Mencía,
dime aquí con gran secreto,
¿qué te queria Toribio,
que te ha hecho tantos gestos?

Menc. ¿Gestos á mí? tú estás loco.

Cosm. Habla quedito.

Menc. No quiero.

Clar. ¿Qué es eso, amiga?

Menc. Don Cosme,
que me pregunta muy serio,
que qué me queria Toribio,
y dice que me hizo gestos:
dílo tú, Clarita mia.

Clar. Ea, no seais tan necio:
¿tan poca satisfaccion
teneis vos de vuestro dueño?

Cosm. Con usted nadie se mete.

Clar. Digo que sois desatento.

Cosm. Señora, yo soy muy poco
amigo de cumplimientos:
mas os valiera el hilar,
que el gastar en cuchicheos
el tiempo de las visitas.
El Don Toribio me ha muerto: *Ap.*
ahora bien, porque no venga
á ver á Mencía, quiero
encerrarla hasta que vuelva:
quedaos, mi Clara, os ruego,
á comer con mi Mencía,
y á Dios, que yo vendré presto. *Vas.*

Clar. Fuese, cerrando la puerta:
¡habrá mayor majadero!

Menc. Ahí veráslo que yo paso,
y si justa razon tengo.

Clar. La puerta que está en la cueva
voy á abrir sin perder tiempo.

Entra, y sale.

Menc. ¿Qué quieres con eso, Clara?

Clar. Mencía, verásl o luego.

Menc. ¿Quién entra por esa puerta?

Sale Toribio.

Torib. Quien procura tu sosiego:
al punto ponte esa ropa,
Dale trage de Estudiante.
y ven conmigo al momento,
y quédese Doña Clara
á esperarnos aquí dentro.

Menc. ¿Qué es lo que intentas, Toribio?

Torib. Presto sabrás el enredo:
vamos, pues, que se hace tarde.

Menc. Ya te sigo.

Clar. Aquí me quedo
en esta pieza interior.

Torib. En volver no tardarémos. *Vans.*

Casa de Don Toribio, y sale Don Cosme.

Cosm. Para tener convidados
se gasta mucho silencio:
¿si habrá venido este huésped?
¿si querrán darme algun perro
para robarme á Mencía?
¿si allá Toribio habrá vuelto?
pero á bien que tengo aquí
la llave de su aposento:
pero puede suceder
que tenga otra; yo vuelvo
á mí casa, aunque me quede
sin comer; aquesto es hecho.

Al entrar, salen Mencía de Estudiante, y Don Toribio.

Torib. Don Cosme, seais bien venido,
ved

ved mi amigo verdadero,
á quien estimo yo tanto.
Cosm. ¡Cómo es esto! ¿yo chocheo?
¿estoy loco, estoy borracho?
¿no es Mencía (yo rebiento)
el Estudiante?
Torib. Don Cosme,
¿de que quedais tan suspenso?
Cosm. Sin duda alguna que es ella.
Torib. ¿Qué teneis, que haceis extremos?
Cosm. El demonio que te lleve.
Torib Pues ya parece que es tiempo
de comer, saquen la mesa:
La sacan.
amigo, sentaos aquí.
Cosm. Hasta el andar es lo mesmo:
vive Dios que es ella misma;
pero yo lo sabré presto.
Se levanta.
Torib. Tened, ¿donde vais, D. Cosme?
Cosm. Tengo que hacer, luego vuelvo.
Vase.
Torib. Pues mirad, que no tardeis.
Volver á casa al momento,
que Don Cosme allá sospecho
que se ha ido. *A Mencía.*
Menc. Pues vamos pronto:
válgate Dios por enredo. *Vanse.*

Casa de Don Cosme, y sale él.

Cosm. Cielos, ya estoy en mi casa,
nuestras penas apuremos:
á ver si el Señor Toribio,
me la ha pegado de diestro:
¿Mencía? sal acá pronto.

Mencía dentro.

Menc. Entrad vos, que yo no puedo.
Cosm. Como que no: venid digo.
Sale Mencía como que se está peynando.
Menc. ¿A qué es llamarme tan recio?
¿no ves que me estoy peynando?
¿habréis comido tan presto?
Cosm. Sin duda yo estoy borracho.
Aquí no hay que hacer, es cierto
que yo me he engañado, á Dios.
Menc. ¿Qué diablos quereis, necio,
con idas, y con venidas?
Cosm. Que te vayas allá dentro.
Menc. Ya me voy. *Vase.*
Cosm. Cierro la puerta,
y me vuelvo, pues ya veo
que aqueste ha sido un engaño,
que el Demonio me ha propuesto.
¡Jesus mil veces, Jesus! *Vase.*
Casa de Don Toribio, y sale él y Mencía de Estudiante, y se vuelve á descubrir la mesa.
Torib. Mirad si pensé lo cierto:
¿no dixe que á vuestra casa
iba Don Cosme? mas creo
que ya aquí llega otra vez.
Menc. A la mesa nos sentemos
para que mejor se engañe.
Sale Cosme.
Cosm. Vaya, vaya, yo estoy lelo:
Don Toribio, perdonadme,
que de mi ausencia el efecto
fué un acaso repentino.
Torib. Entre amigos verdaderos,
Don Cosme, todo se suple:
sentaos, y vamos comiendo.
Menc. Don Cosme, sin cortedad,
que mi amigo es Caballero
muy marcial con sus amigos.
Cosm. ¡Me la pega por S. Pedro! *Ap.*
que esta voz es de Mencía:
algun Demonio anda en esto:
¿ha mucho tiempo, Señor,

que asistis en este Pueblo?
Menc. Toda mi vida.
Cosm. ¿Teneis
algunos hermanos?
Menc. Eso, creo,
que nunca los he tenido.
Torib. ¡Qué lindo que va este cuento!
Cosm. ¿Quál es, Señor, vuestro nombre?
Menc. Don Mendo de Paracuellos,
para serviros, Señor.
Cosm. No hay que pensar en el hecho:
sin duda que es mi muger: *Ap.*
hasta el nombre (¡pesar fiero!)
en la mitad se parece.
Torib. Señor Don Cosme, ¿qué es esto?
¿no comeis hoy? ¿estais malo?
Cosm. No, amigo; pero me acuerdo
de uno que dexé citado
ahora en mi casa; luego
volveré; ustedes en tanto
pueden proseguir comiendo.
Torib. Esperad, que irá un Criado
á avisarle.
Cosm. No, no quiero,
que fuera hacer mala obra:
yo volveré en un momento.
Si no hallo en casa á Mencia,
chico me vendrá el sombrero.
Para que de aquí no salga,
cerrar esta puerta quiero. *Vase.*
Torib. Idos al punto, Mencía,
á vuestra casa.
Menc. Eso intento. *Vase.*

Casa de Don Cosme, y sale Clara.

Clar. Aqueste tonto, zeloso,
nos hace andar en enredos:
pero á fuerza de los chascos
algo mas marcial le harémos.

Sale Mencía.

Menc. Amiga, ¿vino Don Cosme?
Clar. No ha venido; pero creo,
que él está abriendo la puerta.
Menc. Acia aquí nos retiremos
á hacer como que rezamos.

Hacen como que rezan, y sale Cosme.

Cosm. Ahora ya si no la encuentro
en casa, no tengo duda,
que el Estudiante que dexo
allá con mi Don Toribio,
es mi muger. Vive el cielo,
que allí está con Doña Clara
rezando: á Dios, esto es hecho:
el diablo sin duda alguna,
para hacer que pierda el seso,
ha puesto en el Estudiante,
de mi muger todo el gesto;
y pues que ella no me ha visto,
vuélvome á comer corriendo.
Menc. ¿Se fué ya, Clara?
Clar. Sí, amiga.
Menc. Pues volvamos al enredo:
á Dios, Clara, hasta despues. *Vase.*
Clar. Que se vuelva loco pienso.

Sale Mencía y Toribio.

Menc. A mi casa volvia Cosme,
todo burlado y suspenso:
no se hartaba de mirarme,
y despues de un breve tiempo,
se volvió.
Tor. Doña Mencía,
á la mesa nos sentemos,
pues ya vuelve vuestro esposo.
Sa-

Sale Cosme.

Cosm. Ahora vengo con sosiego, *Ap.*
pues que mi esposa querida
se ha quedado atando el pelo:
mi rezelo ha sido en vano.
No pude venir mas presto,
perdonad.
Menc. A poco mas,
nada encontrariais, puesto
que ya estamos en los postres.
Cosm. Señores, el juicio pierdo:
ó este Estudiante es capon, *Ap.*
ó es mi muger por adentro:
pero si se está peynando,
¿en qué puede haber rezelo?
echadme un trago de vino.
Tor. Vaya un brindis, caballero,
á la salud del que nunca
de su muger tuvo zelos.
¿Mozo?

Llama al criado aparte.

Criad. ¿Qué manda usted?
Tor. Pásate con gran silencio,
á llamar á Doña Clara.

Vase el criado.

Menc. Vaya el brindis, que por cierto
que le hago con mucha gusto,
porque es cosa que aborrezco.
Cosm. Señor Don Mendo, ¿por qué,
quando nacen del afecto?
Menc. Porque son viles, pues son
de la razon muy agenos,
hijos de la desconfianza,
y nadie ha de tener zelos,
si la muger es honrada.
Cosm. El cuidado siempre es bueno,
pues quien guarda á su muger,
tambien se guarda á sí mesmo.
Menc. ¿Y quién es capaz, decid,
de que asegure soberbio,
que supo guardar su esposa?
por imposible lo tengo,
Don Cosme, si ella no quiere.
Cosm. Todo hombre que tenga seso,
(si quiere) puede guardarla.
Menc. ¿Y qué logrará con eso?
Cosm. Estar libre de cuidados,
y saber que en todo tiempo
está su muger segura,
y él libre de todo riesgo
de que pueden coronarle
con la madera del viento.
Menc. ¿Vos seguis ese dictámen,
presumiendo de discreto?
Cosm. No cabe duda en el caso:
sí, amigo, y aun os prometo,
que así vivo mas seguro.
Menc. ¿Luego vos, si bien lo advierto,
sois zeloso?
Tor. Aqueso mucho;
la llave del aposento
donde encerrada su esposa
esté traerá.
Cosm. Eso es cierto.
Tor. Y porque sepais, amigo,
á dónde llegan sus zelos,
las dos veces que se ha ido,
iria á su casa.
Cosm. Es cierto.
Menc. ¿Y con esto que lograste?
Cosm. Ya os lo he dicho, caballero,
vivir en mi amor seguro.
Menc. ¿Y de eso estais satisfecho?
Cosm. Sí, amigo.

Menc.

Menc. ¿Y si vuestra esposa,
en aqueste mismo tiempo,
no estuviere en vuestra casa,
qué diriais?

Cosm. No lo creo,
pues sé se quedó rezando
con Doña Clara, y la dexo
cerrada con esta llave,
y de esto, amigo, estoy cierto.

Menc. ¿Qué hicierais si aquí la vierais?
¿borrariais el pensamiento,
que seguis de que es mejor
de la muger tener zelos?

Cosm. Como estoy de eso seguro,
poco pierdo en ofrecerlo.

Menc. Porque de ese error salgais,
y conozcais vuestro yerro,
miradme Don Cosme bien.

Quítase la sotana.

Cosm. Infame esposa, ¿qué es esto?

Tor. Deteneos, que esto ha sido
solo un engaño, dispuesto
para que os desengañeis,
que el hombre que tiene zelos
de su muger, por mas llaves
que tenga en el aposento,
donde la encierre, no es facil
esté seguro y sin riesgo,
pues no sirven los candados,
si ella no se guarda.

Cosm. Es cierto,
pues con este desengaño,
ya convencido me veo:
mas decidme, ¿cómo ha sido
executado este enredo?

Menc. Que me perdoneis os pido.

Cosm. Confieso que he estado ciego;
pero ya, desengañado,
dexar los zelos prometo.

Sale Doña Clara.

Clar. Sea enhorabuena, amiga,
que tan contenta te veo.

Menc. ¿Pues no quieres que lo esté,
si conseguí mi deseo?

Tor. Pues esto acabe, Señoras;
y si hasta aquí ha sido serio,
con alegrarlo la música,
darémos fin á este cuento.

Todos. Y rendidos entretanto,
juntos aquí pedirémos,
si este caso no ha gustado,
que perdoneis nuestros yerros.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.